

## Prólogo

El acto de educar y efecto de reflexionar –plasmando por escrito esas ideas– es una condición indispensable para el desarrollo profesional docente. El proceso de reflexión, cuando se trata de repensar la educación, ha de transcurrir por lo menos desde dos perspectivas complementarias entre sí: la primera, para advertir que en el fin de la segunda década del siglo xxi la generación del conocimiento fluye con una velocidad que dificulta explicar con claridad los cambios en la sociedad; la segunda, para tener presente que las formas de vivir, de relacionarse y de producir han evolucionado en forma tal que no es sencillo disponer de alternativas para hacer frente –de manera exitosa– a todas las problemáticas en las que también se ve afectado el hecho educativo.

En ese sentido, en el presente libro irradian algunas ideas generadoras de análisis y reflexiones que seguramente tendrán eco en los profesionales de la educación. Se organiza en cuatro temas de análisis que los coordinadores del libro proponen para agrupar los capítulos. El primero sirve como punto de partida para intentar entender la educación en los tiempos de cambio y lleva por nombre “El nuevo escenario educativo”. Le sigue “Reflexiones sobre el nuevo modelo y la educación inclusiva”, que dimensiona las problemáticas del presente con la intención de definir acciones para formar un ciudadano con proyección hacia el futuro. Luego aparece “Reflexiones sobre los nuevos desafíos”, que agrupa el cúmulo de retos que enfrenta el sistema educativo para responder a las situaciones inéditas de la vida moderna. Y para cerrar aparece “Reflexiones sobre la práctica docente”, donde buscan generar alternativas orientadas a definir cómo es posible impactar positivamente el trabajo del profesorado en los contextos escolares de la actualidad.

A propósito del nuevo escenario educativo es preciso acotar las oportunidades que debe construir la escuela en su misión de aportar herramientas

con las cuales los ciudadanos pueden enfrentar las situaciones derivadas de los cambios en la sociedad, y en esa encomienda –tanto hoy como en el pasado reciente– son de gran valor muchas destrezas, habilidades y valores incluidos en los planes y programas de estudio oficiales. Especialmente relevantes son las competencias que direccionan a que los estudiantes aprendan a aprender, habida cuenta de lo cambiante de los contextos sociales, pues si hubiera que ejemplificar el impacto de esas transformaciones en el hecho educativo habría que citar, inequívocamente, los avances en el aspecto tecnológico. El reto es la correspondencia deseable entre lo que se aprende en la escuela y los requerimientos para que la persona pueda desenvolverse exitosamente en el mundo actual.

En lo que toca al nuevo modelo educativo, que visualiza la inclusión como enfoque orientado a la convivencia e igualdad de oportunidades, se hace necesario pensar de manera diferente la educación en su conjunto. Ineludiblemente se requiere darle mayor importancia a la reconfiguración de la escuela como institución capaz de adaptarse a los nuevos tiempos, pues solo así podrá asumir el reto de ser esta la que se adecue al estudiante, y no al contrario. Cuando el alumnado está en condiciones desfavorables es mucho más complicado que logre adaptarse a la escuela.

Las acciones tendientes a promover la cultura de la inclusión afortunadamente han evolucionado bastante. Las actitudes de los profesionales de la educación han cambiado y se transitó de la exclusión a escenarios más favorables, accediendo primero a un esquema de valoración de necesidades educativas especiales, para luego entender que las personas en situación vulnerable requieren de acciones externas para tener oportunidad de desarrollo, sin menoscabo de su dignidad y con pleno respeto a sus derechos como personas.

En referencia a los desafíos educativos en el siglo xxi es inevitable traer a cuadro el cúmulo de características que nos diferencian del pasado. La lista de aspectos que definen el escenario educativo es extensa e incluye –entre otros temas– las reformas educativas, inclusión, teoría de género, evolución de las tecnologías de la información y comunicación, por mencionar solo algunas.

En ese análisis –y en ello reside una de las bondades del conjunto de reflexiones que conforman el presente libro– tiene un alto significado el que el lector pueda contrastar la teoría construida en torno al hecho educativo y los enfoques de las reformas normativas en la materia con la realidad que enfrentan las maestras y maestros al desarrollar su práctica profesional. Por ello es altamente pertinente que aquí se documenten las voces de los formadores de docentes y de los profesores en activo. De esta manera, la reflexión se percibe como el complemento entre la experiencia profesional de los catedráticos más

experimentados, que tienen a su cargo los procesos pedagógicos en la Maestría en Educación de la Escuela Normal Superior, con la percepción que tienen los estudiantes sobre su práctica.

Bajo la lógica anterior se advierte también la pertinencia de que el apartado final de las reflexiones del libro gire en torno a la práctica docente, pues el espacio del posgrado es donde convergen las teorías con su aplicación en la práctica de los profesores. Las competencias docentes se desarrollan en un proceso dialéctico y se consolidan a través de la convivencia con sus colegas.

Creo –en suma– que en este libro el lector encontrará una alternativa para continuar el análisis de los temas educativos relevantes en su propio contexto a la luz de las reflexiones generadas en su escuela. De ese modo tendrá sentido transitar por la espiral de formación que se inicia en la formación profesional y que acompaña al docente en la mejora continua de su práctica.

Dra. Sandra Elena Gutiérrez Fierro  
Subsecretaria de Educación  
de la Secretaría de Educación y Deporte  
Gobierno del Estado de Chihuahua  
Octubre de 2019